

Domingo, 12 de julio de 2009

Momoitio retrata a sus 'dioses'

Julián Momoitio recala en la galería Kayua de Zarautz con obra de pequeño formato que muestra su predilección por la temática humanista. Las obras están pobladas de rayos de luz que persiguen ir más allá de lo puramente estético.



Obra en la que Momoitio representa a Teresa de Calcuta.

EL pintor Julián Momoitio (Sopelana, 1944) acostumbra a trabajar en grandes formatos de incluso tres metros, que le son requeridos desde Miami y Nueva York. Este verano recala en la galería Kayua de Zarautz, donde expone obras de pequeño tamaño y piezas que muestran sus "eternos" temas ligados a mensajes humanistas.

Momoitio detalla que de las 25 obras que conforman la exposición, prácticamente una docena constituyen los estudios que preceden a las obras de grandes dimensiones.

Asimismo, tienen un importante peso los retratos de personajes que admira el creador, entre los que figuran la madre Teresa de Calcuta o Charlie River. "El mal y el bien está dentro de todas las flores, pero uno no puede olvidar de dónde viene. Por eso admiro tanto a estos personajes reales que pudiendo vivir en la opulencia dan la vida por los demás seres. Son los dioses más maravillosos que podemos tener", mantiene.

Momoitio indica también que el personaje que más ha pintado por "una necesidad espiritual" es el de Cristo, del que dice haber representado hasta 2.000 variantes, alguna presente en la muestra de Kayua. "Pinto a Cristo como ser humano. Siempre lo he visto como un hombre bueno entregado a los ideales hermosos", asegura.

El artista recurre a la técnica mixta porque considera que ésta ha de estar al servicio de los sentimientos que quiere plasmar. "Hay cantidad de casos en los que el pintor es

víctima de la técnica. Yo amo y me obsesiona aprender, pero bajo el fundamento de que todas las técnicas deben estar al servicio de mi manera de sentir y de mi fidelidad a mí mismo y a mi conciencia artística", sostiene.

Representar a los niños de color es otro de los temas que caracteriza a Momoitio. "Trato de hacerlo con belleza, trato de mostrar esos ojos que se mueren de hambre, pero en los que no hay tristeza", explica.

En los cuadros del vizcaino -que permanecerán en Zarautz hasta el miércoles-, se aprecian halos de luz y estallidos de color. "Para algunos es lo mejor de mi obra. No sólo tienen una misión estética, sino que es una manera de dar rienda suelta a mi impulso. A veces, las manos dejan el pincel y buscan la espátula y lanzan un blanco o rojo como diciendo basta, cómo puede ocurrir esto hoy en día", expone.

Para el artista la época estival siempre es productiva, porque es el periodo que aprovecha para preparar sus dibujos e ir alumbrando las que serán sus obras. "A veces hasta el final nunca sabes como terminan", matiza.

SELLO PERSONAL

El corazón del talento

El autor considera que las recientes creaciones expuestas en la galería Kayua llevan su sello inconfundible, porque son fruto de su entrega. "Una cosa es la inteligencia del talento y otra cosa es el corazón del talento. Hay gente que tiene habilidad pero le falta ese alma, esa entrega".

La última vez que expuso sus creaciones en Zarautz fue hace 36 años, por lo que la oportunidad de regresar a la localidad costera le ha hecho "muchísima ilusión". Recuerda que en una ocasión participó en un concurso de pintura al aire libre para el que retrató a su hijo de ocho años. El viento lanzó el lienzo al suelo y se manchó de arena, por lo que inicialmente pensó deshacerse del cuadro. Cada vez que lo dejaba en una esquina, la gente le recordaba el voluntario olvido, así que al final presentó el cuadro. Aquel retrato fue el ganador.